

# EL OBRERO MUNICIPAL

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:  
Secretaría número 25,  
Casa del Pueblo, Piamonte, número 2

ORGANO DE LA AGRUPACION DE OBREROS MUNICIPALES, SIMILARES Y AFINES  
SECCION DE LA UNION GENERAL DE TRABAJADORES

Año III

Madrid, 1.º de mayo de 1924

Núm. 30

DIRECTOR:  
CEFERINO ORTIZ COLMENERO  
Toda la correspondencia se dirigirá a este  
compañero.

## Número extraordinario dedicado al Primero de Mayo

### La Fiesta del Trabajo

El 1.º de mayo es fiesta por voluntad expresa del proletariado internacional.

¿Fiesta religiosa? No. Fiesta cívica liberalizadora. En este día los modernos levantan la cabeza y piensan en sus ideales redentores. Es una fiesta confortadora en la que el espíritu no se rinde prosternado ante figuras artísticas que simbolizan una religión. Esta fiesta tiene sus símbolos, símbolos de gran espiritualidad y emoción, en los que la masa deposita su fe entera.

¿Qué símbolos son?

La fecunda Naturaleza, madre creadora y transformadora de todo lo existente; el trabajo, fuente inagotable de virtudes, de riqueza y de placeres, cuando sea libre y a todos obligue por igual; la solidaridad entre todos los pueblos para acabar con las guerras salvajes que bestializan al hombre; la fraternidad universal, fraternidad en los dolores y en los placeres.

Con estos bellos pensamientos iluminando su conciencia las masas proletarias avanzan serena y pacíficamente detrás de sus banderas rojas rindiendo culto a la nueva vida.

Los que creen que ese día lo dedican los trabajadores a la holganza se equivocan. Este día trabajan más que nunca, pero trabajan para sí, para su ideal. ¿No han trabajado todo el año para el que los explota? Pues es justo que dediquen un día a lo suyo.

Cada ciudadano que acude a esta fiesta lleva en su propia conciencia una luz que le ilumina. Pensando y sintiendo todos las mismas cosas, cada cual las ve de diferente manera, y esta variedad de sentimientos es lo que más enriquece el ideal común a todos.

Fiesta dedicada al trabajo, a la paz, a la solidaridad, a la cultura, está exenta de todas las malas pasiones.

En esa masa que avanza no hay rencor ni odio; hay firmeza de ideas, propósitos nobles, el alumbramiento de un nuevo mundo en que el sol de la justicia humana sea igual para todos.

A medida que el tiempo pasa, el ideal se aproxima más a las realidades de la vida, encarnando en ellas; ¿para extinguirse?; no; para dar vida a otros nuevos que conmuevan e impulsen a las futuras generaciones. Las religiones se extinguen; los ideales se renuevan. Por eso los que tienen fe en un ideal no sienten temor más que de su propia conciencia y van al sacrificio pensando en el deber de cooperar a la liberación humana.

MANUEL CORDERO

### ¡GUERRA A LA IGNORANCIA!

Cuanto más instruido y capacitado sea el trabajador que lucha por su mejoramiento y redención, más fácilmente realizará su obra y más pronto la consolidará.

El proletario ignorante puede hacer muy poco para que desaparezca el régimen capitalista y se establezca la igualdad social.

La ignorancia es el auxiliar más poderoso de los explotadores y de cuantos viven a costa del trabajo ajeno.

Por eso, y para que su personalidad sea más respetada y atendida cada día, deben los obreros hacer los mayores esfuerzos por instruirse y capacitarse.

Abril, 1924.

PABLO IGLESIAS

### EL DÍA DE LOS EXPLOTADOS

Hoy, fecha gloriosa para el proletariado mundial, recorren las calles legiones trabajadoras para cumplir el acuerdo del Congreso internacional de París de 1889 y en estrecha unión afirman de fe inquebrantable en el nuevo día que más tarde o más temprano ha de alumbrar a los caídos instaurando el régimen de la propiedad comunal. ¡Adelante! Porque no tardará mucho el día de nuestro triunfo. Cuando nuestro ferviente deseo nos hace soñar con tan bello futuro, cerraremos los ojos al mundo actual, por estar éste lleno de injusticias y explotaciones; por eso hay que seguir pensando vivir en otro más humano, más querido y menos cruel que en el que vivimos. Por eso hoy, fecha de la gran masa proletaria explotada por la tiranía capitalista, salen de todos los pechos voces de ¡Viva Primero de Mayo! Y esto es porque hoy los obreros de los distintos países, o sea los proletarios conscientes, los que se han dado cuenta de su situación y de qué manera la remediarán, doblan la rodilla del entendimiento ante el altar sublime del Universo y entonan con fe la salve redentora de solidaridad humana, enjugándose el llanto de alegría.

Hoy, a través de mares y fronteras, se abrazarán los trabajadores, repitiéndose, como años anteriores, el himno mágico de *La Internacional*, o sea el canto del mañana, donde los hombres no serán lobos para otros hombres. Pasemos en esta gran manifestación revista del ejército proletario, y así veremos cómo en su serena marcha va convenciendo para su gran causa al ilustrado y al ignorante. ¡Bien por los que viven la vida en esta gloriosa fecha de Primero de Mayo, fiesta de la fraternidad obrera, para solemnizar este día simbólico y reclamar

de los Poderes públicos la promulgación de leyes más equitativas y justas que nivelen, siquiera en parte, las desigualdades existentes!

Los obreros socialistas son los que han de acabar con esta sociedad, para establecer definitivamente el imperio de la armonía, de la paz, de la verdad. Son los que han de socializar la producción y la riqueza para que todo sea utilizado y empleado en bien y provecho de todos!

Y es que, no tardando mucho y agrupándonos todos los productores bajo nuestra roja bandera, no otra que la de la Unión General y el Partido Socialista, para convertir a todos los miembros de la sociedad en trabajadores honrados, libres, buenos, inteligentes, felices... ¡Paso, pues, al Socialismo y a los soldados de su causa, y son los que mañana convertirán en hermosa y espléndida realidad la utopía de ayer, el problema de hoy, la aspiración de siempre: la implantación del Socialismo, que será la salvación de todos los seres que ganan el pan con el sudor de su frente! ¡Proletarios del Municipio, uníos, haced labor en pro de nuestra organización y del ideal socialista, y a trabajar cada vez con más fe y con más entusiasmo hasta llegar a la victoria, hasta conseguir que el fuego sublime del Socialismo arda en el pecho de todos los trabajadores de la Tierra! Y ahora gritemos con todas las fuerzas de nuestros pulmones: ¡Viva el Socialismo! ¡Viva Primero de Mayo!; pero también daremos un ¡viva el gran Pablo Iglesias!, que fué el hombre que entregó su vida por entero en defensa de las clases oprimidas, y así es como honramos mejor a la Fiesta de los Esclavos.

FRANCISCO RUANO GARCÍA

### En nuestro sitio

Es condición innegable el que cada especie busque el sitio que tiene las condiciones que respondan a las necesidades de su vida; y así vemos que el sér que se aparta de este principio desaparece porque actúa contra el principio de conservación.

A esta ley inexorable están sujetas las organizaciones obreras, que, como cuerpos vivientes, necesitan estar, en el sitio que se muevan, aisladas del enemigo, especie de microbio que las aniquila y las mata. Necesitan respirar un aire de educación y rebeldía para que de ellas no salgan esclavos que se arrodillen ante el tirano que los amenaza con el látigo, sino hombres que se levanten con respeto para reclamar justicia.

Por desconocer este principio algunos obreros y explotar su ignorancia el enemigo surge nuestra división y se retarda el triunfo de los que trabajan y sufren.

Los obreros y empleados municipales domiciliados en la Casa del Pueblo, teniendo en cuenta las condiciones en que la lucha está entablada y reconociendo el sitio que nos obliga a ocupar la terrible lucha de clases, nos unimos a los demás trabajadores luchando por su causa.

No nos detienen, para marchar, la ofuscación de los que no saben dónde están; tenemos la firme convicción de nuestro deber, y respondiendo a él nos movemos, y en este sentido nos sumaremos a cuantos actos organice la Unión General de Trabajadores el día Primero de Mayo.

En ese acto que celebran los obreros del mundo iremos, porque con nuestra presencia en él nos honramos y honramos al pueblo que nos sostiene y nos paga, y a la vez pondremos al Municipio de Madrid a la altura que por ser capital de la nación requiere.

Los que no saben dónde están o están donde no deben contemplarán desde algún rincón ese movimiento consciente que realizan los hombres que trabajan; su grandeza apenará su corazón porque su conciencia les dirá que faltan ellos, en tanto nosotros, con la cara alta y el pecho inflamado de pasión, diremos que ocupamos nuestro sitio. Y así como en ese acto de grandiosa trascendencia decimos «presente», en todos aquellos otros que en lo sucesivo surjan concurriremos a prestar nuestro apoyo a la obra de redención del hombre, que llevamos como emblema.

Los pobres de espíritu y los ineducados sigan el tiempo que les queda al amparo del favor que reciben del cacique; nosotros sabemos que esa es una planta condenada a morir; y como luchamos por la vida, pensamos en el mañana y damos cabida en nuestro corazón a todo sentimiento redentor y humano.

JULIO DÍAZ

Este número ha sido revisado por la censura militar.



## Autonomía-libertad

En el encadenamiento que supone la vida de relación parece que se anula el individuo. De la misma forma, la sujeción que supone el sometimiento de los Municipios a una entidad superior al Estado, que establece la vida de relación de aquéllos, hace que aparezcan como anulados.

Puede asegurarse que realmente hoy no es posible autonomía absoluta en nadie ni en nada.

El individuo se halla subordinado a la familia, que a su vez lo está al resto de las familias que conviven en determinado terreno, terreno o lugar, que a su vez se subordina al interés general de sus comarcas. Y así en grado ascendente.

Esta falta de libertad se hace más patente dentro de la modalidad actual del concepto de Estado, o forma superior en que los hombres han llegado a reunirse.

Primitivamente es incuestionable que el hombre fué enteramente libre, es decir, tan libre como el megaterio o el mamut, a quien zoológicamente parece que sucedió.

Las frutas al alcance de su mano, sin que nadie le estorbara el cogerlas, le satisficieran su apetito; más tarde, la caza y la pesca, no disputada por otros, le permitiría hallar variedad en la satisfacción de su posible gula. Libremente escogía vegetales, animales o peces.

En la misma forma, el hombre, y quien dice hombre abarca con la palabra los dos sexos, pudo saciar sus restantes apetitos sin más freno que el del instinto, o en todo caso el de otro hombre. Los dos primeros seres humanos que se hallaran frente a frente fueron la ocasión de la primera pérdida de libertad. No podremos demostrarlo; pero abrigamos la creencia de que los dos primeros hombres que se enfrentaron fueron enemigos; si eran del mismo sexo, uno sojuzgó al otro por la violencia, empleando cada cual contra el otro el mismo sistema que emplearía para cazar a una de las fieras de que se nutrieran; si los que se enfrentaron primeramente fueron de sexo contrario, también sufrió uno la seducción del otro: ya fuere por apetito, o por fuerza, o por ambas causas, apareció un vencido. Del encuentro de los dos de sexo igual no resultaría acaso sino la destrucción de uno de ellos o de ambos; del otro encuentro, pese también a que resultó un vencido, no se llegó a destrucción alguna, sino a una creación: nació la familia.

Del mismo modo que el hombre aislado fué tan libre como quiso mientras estuvo solo, cuando creó la familia, dentro de ella, todos fueron en grupo por donde les parecía, con libertad soberana; pero como el hombre no apareció aisladamente, sino por la generación espontánea o evolutiva de una naturaleza propicia para la aparición de aquél sobre todo el haz de la Tierra, resultó que el encuentro de un hombre con otro, la creación de familias, fué frecuente, y cuando se encontró una familia con otra distinta ocurriría caso análogo al del encuentro aislado de un hombre con otro.

Es seguro que si una familia no fué exterminada enteramente por la otra, a lo menos fué sojuzgada en todo o en parte.

Este sojuzgamiento de unas familias por otras fué menudeando según se poblaban la Tierra; y llegó un momento en que un grupo de familias, ante el temor de ser sojuzgadas por otras, se aisló en determinado paraje para mejor defenderse, originando las primeras aldeas troglodíticas y lacustres, que luego evolucionaron hasta dar origen a la ciudad antigua, que no estaba concebida tal cual hoy la concebimos.

No hemos de seguir paso a paso las vicisitudes que el hombre fué experimentando, ya perdida gran parte de su libertad, al constituirse con otros hombres en ciudad.

La historia clásica nos dice que no hubo libertad individual donde imperaron las grandes ciudades de Nínive o Babilonia, como tampoco la hubo en otro gran conglomerado de familias que, aun no llegando a constituirse como potencia en ciudad, y nos referimos a los hebreos, sobresalen en los anales de la Humanidad como seres con menguada libertad.

Ni siquiera en las ciudades del apogeo helénico vemos la libertad del hombre acrecentada: eran repúblicas las ciudades griegas; pero gran error el de creer que la libertad va ligada con la república: Esparta, republicana, era un campamento en el que los hombres se hallaban atrozmente encadenados; ni aun la brillante Atenas de los tiempos de Pericles otorgó máxima libertad a las personas, siendo lamentable que en aquella época de legisladores, humanamente hábiles y sabios, tuviera que pagar Sócrates con su vida, bebiendo la cicuta, el hecho de haber querido disfrutar de una libertad que no perjudicaba a otro hombre. El mismo Diógenes salió en pleno día buscando, con la luz de un candil, a un hombre, porque, según él, no veía más que esclavos.

Llegamos a nuestros tiempos.

Se ha constituido el llamado por los tratadistas Estado, como órgano superior en que pudieron organizarse los hombres, y ese Estado acabó con las esperanzas de libertad que aún pudieran quedar. Comparemos una sola vez.

Tan España y tan españoles, poco más o menos, son los de hoy como los de hace cinco siglos. ¿Dónde están ahora aquellas villas libres que se reunían para conceder o negar, con voluntad libérrima, la exacción de tributos? Fuimos perdiendo en aquel aspecto y en todos.

La organización actual de la sociedad humana no permite libertades ni autonomías.

Podrán estar escritas las libertades tales o cuales como que las tienen los hombres; pero sólo existen en el escrito y no en la realidad.

La civilización actual ha fracasado, habiendo recibido el más rudo golpe en la horrible mortandad que ha hecho extermínarse a enormes masas de hombres de todas las categorías y de todas las razas: la guerra europea.

Una sociedad futura se está engendrando. Que nazca bien y que no aborte es lo que precisa.

Meditemos en el pasado y busquemos allí experiencia para el porvenir.

El hombre primitivo formó familia; las familias constituyeron ciudades; al aparecer las ciudades empezó el hombre a ser cada vez menos libre.

Acaso fué porque el hombre de entonces, casi vecino y contagiado aún de las fieras que le rodeaban, imprimió a sus ciudades un carácter feroz que nadie se cuidó de dulcificar.

El hombre de ahora está muy distante ya de ser contagiado por las fieras: ha debido ya de humanizarse.

Si es así, volvamos otra vez al principio: cojamos la ciudad primitiva, cada grupo de hombres, en sus ciudades respectivas, y orientémoslas hacia otros derroteros que nos lleven a las autonomías y libertades apetecibles.

RICARDO FRANCO

**Pueblo, despierta; esclavos, levantaos; rompe vuestras cadenas; no sufráis que por más tiempo se degrade en vosotros el nombre de hombre. ¿Queréis que algún día vuestros hijos, teniendo en sus manos las lividas señales de los hierros que les habéis transmitido, digan: Nuestros padres fueron más viles que los esclavos romanos, porque no se encontró entre ellos un solo Espartaco? — LA-MENNAIS**

## Actuación política, sí

De vez en vez, saturamos nuestro espíritu con la lectura del manifiesto histórico de Marx y Engels, afianzando así nuestras convicciones socialistas; mas generalmente lo hacemos cuando nuestros contrarios (que hoy enfilan sus ataques desde los diversos sectores en que se subdivide la opinión pública) pretenden controvertir o evidenciar los sólidos fundamentos de la idea marxista. *El manifiesto comunista* y los *Comentarios al programa del partido*, del querido Iglesias, son cantera excelente para una buena adquisición de materiales con que poder apedrear a los innúmeros sofistas que nos salen al paso pretendiendo morder nuestros ideales y sembrar el equivoco y la desconfianza entre los trabajadores.

Siempre recomiendo a los compañeros la constante lectura de estos dos libritos, que nada desorientan, que, muy al contrario, ejercen un valor tan positivo y tan sólido sobre nuestras ideas, ya concebidas, que las hacen más consistentes y más firmes, arraigándolas más en nuestras conciencias. ¿Quizá otros libros no tengan esa ventaja! ¡Muy fácilmente una falta de preparación para su lectura pueda sembrar la vacilación!

¿Cuánto no se ha hablado y escrito sobre la actuación política de la clase trabajadora!

Este tema vuelve a surgir a propósito del acuerdo adoptado por la Unión General de Trabajadores.

¿Y qué es la actuación política de la clase trabajadora?

¿Qué es poder político?

Acostumbrados a no ver más que el desenvolvimiento político de los partidos burgueses, este desenvolvimiento es el que hacen emerger nuestros contradictores para decir a la clase trabajadora que debe apartarse de este terreno de lucha. Y es porque no saben, o no quieren, hacer otra definición.

Nosotros vamos a hacerla tomándola del manifiesto; es decir, no la hacemos, nos la dan hecha Marx y Engels, y la vamos a transcribir; no haríamos nosotros una definición tan clara y tan concreta como ellos. «Poder político, dicen, propiamente dicho, no es otra cosa que el poder organizado de una clase para la opresión de otra clase.»

¿Poder organizado de una clase!

¿No es un acto de alta trascendencia revolucionaria el propagar y propugnar entre los trabajadores la organización de su poder de clase para que tenga su derivación en la consecución de su poder político?

¿Dónde se ha hecho una definición como esa del poder político, y, basándose en ella, demostrar que la actuación política de los trabajadores es perjudicial a sus intereses?

Las definiciones que nosotros conocemos son capciosas, se basan en una falsedad de concepto y de interpretación para conseguir desviar a los trabajadores de su recto camino de dominio. Sobre ello conviene que los trabajadores reaccionen, y, conociendo ya, tan indeleblemente expresado, el concepto de lo que es el poder político, se apresten a organizar el suyo; mejor dicho, a organizarse él como clase, cuya consecuen-

cia será su poder político, convirtiéndose entonces en clase dominante, y destruyendo así, necesariamente, las bases de todo antagonismo, «haciendo que la vieja sociedad burguesa deje el puesto a una asociación en que, el libre desenvolvimiento de cada uno, será el desenvolvimiento de todos» (*Manifiesto comunista*. Final del capítulo II).

Esa es la conquista del poder político por el proletariado, cuya primera victoria debe ser la conquista de la democracia, para acrecer su dominio y acelerar el momento de su dominación absoluta, total.

¿Puede haber alguna duda sobre la efectividad positiva y de valor de la actuación política de los trabajadores? Yo bien creo que los que les aconsejan su abstención política no miran sus intereses de explotados; parece más bien que miran los intereses de los explotadores. ¡Porque con ellos coinciden en la apreciación!

ANDRÉS GANA.

**«El árbitro del mundo no es ya el ocaño sino el maestro de escuela.»**

BROUGHANS

## Nuestra fiesta

Un año más que pasó. El día de los obreros, esa fiesta íntima que tan honda la sentimos los que militamos con fe en las organizaciones obreras, el día de hoy, es de íntima satisfacción espiritual, es, además, como un recuento de los resultados de los esfuerzos de todo el año.

En lo que toca a obreros municipales, no puede decirse que ha sido un año perdido; pues a pesar de las condiciones desfavorables para la propaganda y teniendo en cuenta la apatía suicida que siempre ha distinguido al obrero municipal en cuestiones sociales, en el presente año ha doblado su número la organización y se ha dejado el terreno bien abonado para lo venidero; la propaganda individual ha surtido sus efectos y ya se nota próximo el tiempo en que todos seremos hermanos en ideas, como lo somos en necesidades y reivindicaciones, y que las mejoras que se persiguen, tanto morales como materiales, como son para todos y a todos nos benefician, todos tenemos el ineludible deber de defenderlas con tenacidad y poner toda nuestra voluntad en el empeño.

Aún queda gente, antigua carroña, que nos entorpece los movimientos a la gente nueva que nos desenvolvemos en otro ambiente y que ponemos nuestro empeño en vivir dignamente de las cosas justas y trabajamos con tesón por arrinconar el favoritismo; pero poco a poco se habrán de transformar o los iremos eliminando.

Marchemos, compañeros, adelante con la bandera de nuestros ideales puesta en alto; no nos importe que nos sigan muchos o pocos; todos han de venir, pues el ideal redentor por sí solo tiene tanta fuerza y tanta virtud que, a pesar de todas las trabas que le pongan los demasiados listos e interesados y los ruines de espíritu, se ha de imponer, como se imponen siempre las causas justas.

Obrero municipal, desde lo íntimo de tu conciencia, con todo el amor de tu corazón, grita: ¡Vivan las organizaciones obreras! ¡Viva el Primero de Mayo! POLVORILLA



## La Fiesta del Trabajo y el Patriarca de su celebración

Todos conocemos la verdadera importancia que tiene la fiesta del día 1.º de mayo y la grandiosidad de su ostentación histórica social, donde todos los años queda patentizada plenamente la existencia de un gran partido popular moderno y progresivo, de grandes iniciativas para resolver las soluciones gubernamentales del porvenir, al parecer no muy lejano, y a juzgar por las evoluciones que vienen sucediéndose en la mayor parte de las grandes potencias que reconocen ha llegado la hora de dar paso franco a las aspiraciones legítimas, indiscutibles, de los derechos de los pueblos que requieren administrarse y gobernarse por sí mismos, sin restricciones extrañas a la voluntad de la soberanía nacional y los nobles deseos del ciudadano para elegir libremente aquella representación que debe regir legítimamente los destinos del Estado y garantice el bien general de la nación, para que todos los que con su trabajo e inteligencia contribuyan al fomento de la producción y el aumento de aquellos elementos que constituyen el desarrollo de las grandes industrias que sean siempre la base del sostén y la vida de millares de trabajadores, como talismán fructífero del gran movimiento del trabajo y la garantía que fomente progresivamente la riqueza nacional.

No es posible olvidar la trascendencia lógica de tales actos ni puede ser eclipsada la magnitud vibrante de su grandeza, aun cuando se pretenda por ciertos elementos restarle importancia a una solemnidad que por su sencillez y honrosa finalidad debe merecer el más fervoroso respeto, no solamente a los que viven del trabajo, sino a los que necesitan de los obreros que lo ejercen, porque el trabajador para éstos es el colaborador que contribuye con su esfuerzo y su inteligencia a fomentar su capital y proporcionarle las ventajas de poder disfrutar una vida expansiva, en la abundancia, con todas las comodidades recreativas del poderoso, por cuyas causas nada más natural que reconocer sencillamente la importantísima trascendencia que en sí justifican con dichos actos las masas obreras en las mencionadas solemnidades anuales, demostrando el alto grado de cultura que poseen y que en su día pueden cultivar, siendo el guía y la salvación de las naciones, realizando la gran obra social de la pacificación del Universo, cesando para siempre las luchas y discordias enconadas entre el capital y el trabajo, que amargan y perturban siempre la tranquilidad y el bienestar de todas las clases sociales.

Reconozcamos por un momento el mérito progresivo de esta conmemoración y graduemos no su ostentación, sino lo que representa en sus fuerzas concentradas de todas las colectividades obreras, y podremos apreciar extensamente el inmenso trabajo realizado en el transcurso de una vida de sacrificio y constante propaganda por el idealismo social del gran hombre, insigne y venerable sociólogo Pablo Iglesias, verdadero y único Patriarca del Socialismo espa-

ñol y alma sublime de la fiesta conmemorativa del trabajo, el Primero de Mayo, a la que dedicó siempre sus más grandes entusiasmos, colaborando con verdadera fe para revestirla del más luminoso esplendor y contribuir con sus fogosos discursos a cultivar y robustecer en las masas obreras aquella gran esperanza que había de fortalecer el temple educativo y progresivo del obrero para unirse en estrecho lazo y apoyar colectivamente las peticiones de reivindicación de todos los derechos que garantizasen la vida del hombre para el trabajo, con las mejoras y modificaciones necesarias que asegurasen su porvenir en el movimiento general de la producción y el trabajo.

Conseguidas en gran parte las nobles y justas aspiraciones de las clases trabajadoras, tanto en la cuestión económica como en la vasta organización de sus fuerzas para una acción política, hemos de reconocer ingenuamente la gran parte que corresponde de estos triunfos a los trabajos de la perseverante laboriosidad del sublime y honrado Patriarca que llamamos cariñosamente «el abuelo», pero que realmente no lo es, pues los corazones y las almas grandes nunca llegan a la vejez, porque la estructura física puede muy bien debilitarse y hasta extinguirse, pero el elemento moral y espiritual de estas grandes figuras históricas perduran eternamente como el más sagrado recuerdo, inmortalizándose para siempre en el corazón del idealismo que con tanta fe sembraron en las masas de sus admiradores, que siguen sus doctrinas como bálsamo regenerador de un porvenir próspero y simbolizador del bien social de la Humanidad.

IÑIGO SALAZAR Y DOMINGO

## DIPTICO

### I

#### ESTUDIA

Es puerta de la luz un libro abierto; entra por ella, niño, y de seguro que para ti serán en lo futuro Dios más visible, su poder más cierto.

El ignorante vive en el desierto, donde es el agua poca, el aire impuro; un grano le detiene el pie inseguro; camina tropezando, ¡vive muerto!

En ese de tu edad abril florido, recibe el corazón las impresiones como la cera el toque de las manos; estudia, y no serás, cuando crecido, ni el juguete vulgar de las pasiones ni el esclavo servil de los tiranos.

### II

#### TRABAJA

Trabaja, joven, sin cesar trabaja; la frente honrada que en sudor se moja jamás ante otra frente se sonroja ni se rinde servil a quien la ultraja.

Tarde la nieve de los años cuaja sobre quien lejos la intolerancia arroja; su cuerpo al roble, por lo fuerte, enoja; su alma del mundo al lodazal no baja.

El pan que da el trabajo es más sabroso que la escondida miel que con empeño liba la abeja en el rosal frondoso;

si comes ese pan, serás su dueño; mas si del vicio mides el abismo, todos verlo podrán, menos tú mismo.

ELÍAS CALIXTO POMPA

## Autocracia y democracia

## La expresión de la autoridad

Uno de los hechos más henchido de enseñanzas que nos ofrece la política europea de estos días es el valor que conserva el Parlamento en los Estados de primera categoría, y el afán por valorizar el Parlamento en los Estados que no se avienen a quedar en una categoría secundaria. Inglaterra, por ejemplo, ha confiado al Parlamento la iniciación de la nueva política que debía seguir: el laborismo ha ascendido al Poder por la única razón de ser el núcleo parlamentario más numeroso. Francia espera las elecciones parlamentarias de mayo para decidir si debe rectificar o ratificar su norma de estos últimos años. ¿No es en la misma Italia donde Mussolini, tan nacionalista, nacionalista por encima de todo, quiere destacar la pureza del Parlamento que va a constituirse, invitando a dos representantes del laborismo inglés para que asistan al desenvolvimiento de las elecciones y sean fedatarios de la imparcialidad de su resultado?

Este hecho, que enseña la autoridad que se concede en los Estados más firmes al Parlamento, es congruente con otro hecho, que es una enseñanza también: es el que descubre la autoridad que en dichos Estados el Parlamento había logrado ya. No es autoridad para lo presente y lo futuro solamente: es autoridad que venía ya del pasado. Inglaterra, por ejemplo, no hizo su Revolución por la libertad como Francia, ni por la propiedad como Rusia: hizo su Revolución con objeto de elevar y mantener el Poder legislativo por encima de todo otro Poder. El Parlamento es equivalente en Inglaterra al Senado en Roma. Consciente el ciudadano de la acción que el Parlamento ejerce sobre la vida inglesa y de la acción que él, como elector, ejerce sobre el Parlamento, cumple sus funciones con la misma austeridad y el sentido de soberanía que el Parlamento cumple las suyas. En Francia, donde el régimen republicano ha sometido a un sistema electivo todos los Poderes, el Parlamento no ha alcanzado, tal vez, la jerarquía universal del Parlamento inglés, pero tiene en la valoración de las instituciones francesas el primer lugar: es él, y no el Poder ejecutivo, quien ha laborado y fortalecido los cimientos del Estado francés.

En Italia, el Parlamento no puede equipararse, por su autoridad, a la que tiene en Inglaterra y Francia: el elector italiano es aún venal y es venal aún el órgano de justicia cuidador de depurar el sufragio; son otros Poderes en Italia los que superan al Parlamento. Pues, con todo, el Parlamento, sobre todo en estos últimos tiempos, aspiraba a llevar el ejercicio de su función al límite de su finalidad. Por ello, Mussolini, que entró como un vendaval contra la vieja política italiana, contuvo su ímpetu ante el Parlamento: lo azotó, lo befó, lo injurió por sus culpas, por sus concupiscencias, por sus debilidades; pero lo dejó en pie. Veía en él un aliento de autoridad; veía en él, principalmente, el símbolo de la autoridad futura. El Parlamento era ya, en mayor o menor grado, en estos países, una autoridad: una autoridad que,

por sus raíces democráticas y por la representación que alcanzaban en ella las ansias populares, podía ser, cuando estas ansias se exarcebaban con exigencias infinitas, la única autoridad que prevaleciera.

Guglielmo Ferrero ha escrito, inspirado por este mismo motivo, páginas de una extraordinaria sugestión. Su tesis es esta: había de llegar un momento—y este momento ha sido la guerra europea—en que los más poderosos Estados sufrirían una crisis de la que sólo saldrían ventajosamente aquellos que con tiempo hubieran acreditado al Parlamento. La tesis se confirma con la realidad. Rusia y Alemania crean poderosos Estados. ¿Qué representaba el Parlamento en ellos? O no existía, o estaba sometido. O se le destruía cuando no se humillaba, o se le humillaba cuando no había resolución para destruirlo. Ni el Reichstag podía compararse a la Cámara de los Comunes, ni la Duma tenía paridad con el Palacio Borbón. La Duma estaba siempre a los pies del zar; el Reichstag tenía siempre al káiser por encima de él. Ni el Reichstag ni la Duma podían alzarse con los atributos de una soberanía. El desastre de la guerra, al no encontrar órganos en que los imperativos de la multitud pudieran manifestarse, fué desastre para el viejo Estado, que no pudo perdurar en ninguna de sus instituciones. Ni en Rusia, ni en Alemania habría habido violencias revolucionarias si de antiguo un Parlamento, al margen de dinastías y formas de gobierno, hubiera sido soberana y austera expresión de la voluntad popular. Los efectos de la guerra han dañado a Francia y a Inglaterra tanto o más que a Alemania y Rusia: ni en Inglaterra ni en Francia, sin embargo, se han producido conmociones por encima de los cauces legales: y es que la legalidad había abierto ya cauces incluso a los deseos más ardientes de libertad. Es que en esta exigencia de autoridad, que nace en las horas angustiosas de la vida, la autoridad se encontraba en la facultad de cada hombre para elegir al hombre que mejor pudiera encarnarla, y esta facultad existía en toda su amplitud y con la garantía de su pasada eficacia. Inglaterra y Francia, que vieron en siglos preteritos el agua desbordada sobre sus suelos, aprendieron a prever los desbordamientos futuros, abriendo cauces fecundos. Los otros países que no abrieron estos cauces son los que ven hoy sobre sus suelos las aguas desbordadas.

El Parlamento se renovará ductilizando su valor, extremando su labor, extendiendo o limitando su duración, restringiendo las atribuciones de la Cámara corporativa o creando otra Cámara corporativa—el Parlamento industrial—con atribuciones nuevas. Será la piel que se dilata a medida que vaya adquiriendo mayor volumen el cuerpo que ha de cubrirse. Pero quedará como la única institución del mundo que murió en 1914, que no sólo no muere con él, sino que en el mundo que en 1914 nació renazca con mayor prestigio. La autoridad del Parlamento no sólo es la única que se salvará, sino que ella es la que abrirá y marcará el camino a los Estados que cuidaron de darle esta autoridad.

MARCELINO DOMINGO



## ALGO DE ARBITRIOS

Entendemos que cualquier ocasión es siempre buena para tratar de la gestión que el Municipio realiza a través de sus dependientes con sueldo o jornal.

Además, nos parece mal enfocado el asunto de los Municipios cuando se les considera como entidades abstractas.

Y, sobre todo, en lo referente a ingresos, es decir, al sacrificio que se les impone a los habitantes de un municipio para con ellos poder atender a las necesidades vecinales, es cuando menos nos debemos abstraer y, en cambio, procurar no salirse de lo real para ver si el sacrificio impuesto responde a la necesidad sentida y en qué proporción.

A este respecto, uno de los principales motivos de ingreso, en cuanto a Madrid se refiere, es el obtenido por el arbitrio sobre bebidas y alcoholes.

Antes de seguir, dejaremos concreta la convicción que tenemos de que ese arbitrio constituye una de las exacciones menos antipática, porque siempre se ofrece antipatía al pago, y más llevadera. Es un gravamen que pesa sobre algo que no es de uso necesario en la vida, no encarece, por lo tanto, dicha vida y reúne la condición esencial de gravar lo superfluo, que es el ideal a que se debería tender en toda contribución.

Pues bien: circunscribiéndonos al mencionado ingreso, se tiene:

Que para el ejercicio 1923-24, que terminó en marzo último, se calculó la cifra de tal ingreso por una cantidad de pesetas 9.025.000.

Hay dedicados al mecanismo de ese arbitrio, en cuanto a su administración y recaudación, cierto número de personas que por el momento no han de merecer comentario, las cuales realizan ese trabajo simultáneamente con el del arbitrio sobre las carnes, el de la volatería y las aguas de mesa: arbitrios éstos que tampoco han de ser tratados.

Ahora bien, de todas las dependencias donde la recaudación se realiza, considerando que se manifiesta el trabajo y la productibilidad del ingreso en proporción igual para todas ellas, pues si hay un alza general, en todas será reflejada, así como repercutirá en todas la baja que fuere ocasionada por una causa también general, y, por otra parte, para no llenar este modesto estudio de tantas cifras que hicieran demasiado fatigosa su lectura, vamos a tomar para nuestro propósito a dos dependencias solamente: una en donde normalmente la recaudación es fuerte y otra en donde, también a diario, la recaudación es de las mínimas; y sean éstas las llamadas Inspecciones de Valencia y la de Ciudad Real.

### Valencia. — Cerro de la Plata

El arbitrio del cual nos venimos ocupando empezó a ser cobrado en esta Inspección el día 5 de mayo de 1919, y desde entonces, por ejercicios completos, arrojó los siguientes resultados:

	Pesetas
Ejercicio de 1919-20:	
En once meses, por empezarse en mayo de 1919.....	3.830.260,82
Ejercicio de 1920-21:	
Hubo seis meses de paro por no facturar las Compañías.	3.757.907,90
Ejercicio de 1921-22:	
Seguía la paralización del tráfico.....	4.141.692,80
Ejercicio de 1922-23:	
Ya en período normal.....	5.322.685,74
Ejercicio de 1923-24:	
Que es el cerrado en 31 de marzo último.....	5.439.416,35

Es decir, que en el transcurso de los cinco ejercicios la recaudación ha aumentado en ese sitio más de 1.600.000 pesetas; lo que supone un incremento medio, de uno a otro de aquéllos, de más de 300.000 pesetas.

Sin embargo, hay que hacer una salvedad, y es la de que en el último ejercicio, que terminó en el mes de marzo anterior, en la Inspección que nos ocupa han entrado con franquicia, esto es,

sin abonar allí arbitrios, los siguientes productos:

	Litros
Vinos comunes.....	2.287.165
Vermut.....	374.908
Alcoholes y aguardientes.....	262.229

Lo cual representa un ingreso, que corresponde a la labor realizada en dicha Inspección, por un valor de 313.653,10 pesetas.

Con esto se tiene que la cifra correspondiente al ingreso obtenido por el arbitrio en dicha Inspección para el ejercicio 1923-24 queda elevada a la de pesetas 5.753.069,45. En resumen: que desde que se empezó la cobranza de este arbitrio hasta el 31 de marzo último los ingresos han ido en aumento, superando el ejercicio que acaba de finalizar al ejercicio primero en cerca de dos millones de pesetas, sin que se hayan variado las tarifas y sin que se haya aumentado personal, antes por el contrario, con los preceptos de amortización vigentes, aunque la recaudación sube, y con ello el trabajo, el personal va aminorándose.

Se ve, por último, que con relación a la cifra calculada como ingreso probable, la Inspección de Valencia por sí sola ha recaudado bastante más del 50 por 100 del total calculado para todas: más de la mitad de lo presupuestado.

No se quieren aquí plantear rivalidades de unas Inspecciones para con otras, puesto que puede asegurarse que, en términos generales, no hay diferencias sensibles entre las tareas de unas y otras. Si no temiéramos ser pesados, como al principio se dice, ya daríamos los detalles de todas. Conste, de una vez para siempre, que no hay ánimo de preterir ni censurar a nadie.

Dicho eso, vamos a examinar la otra Inspección que habíamos dicho:

### Ciudad Real

La recaudación en esta Inspección oscila, en los mismos plazos antes señalados, entre las 35.000 y 40.000 pesetas, que representa bastante menos de la mitad de la centésima parte de lo presupuestado, o sea un 0,40 por 100, próxima mente.

Refiriendo aquella máxima y esta mínima a la totalidad del servicio, se tiene: Que hay las siguientes partidas de ingresos que se ventilan en esas Inspecciones y en las restantes de la misma indole:

	Pesetas
Arbitrio sobre alcoholes.....	9.025.000
— — carnes.....	9.200.000
— — volatería.....	600.000
— — aguas de mesa.....	200.000
Total de partidas presupuestas.....	19.025.000

Para efectuar esa recaudación hay menos de 500 individuos, sin contar enfermos, personal de todas clases, con un total de gasto por sueldos, jornales y premios de cobranza de 1.441.572 pesetas, que supone un promedio de unas 2.885 pesetas para cada individuo.

Por último, el gasto total, añadiéndole al de personal el de material y otros, que es de 67.950 pesetas, nos da un total de 1.509.522 pesetas, lo que nos dice que la cobranza y demás menesteres de esas partidas de ingresos ocasionan un gasto que supone algo más del 7 por 100 del total de ingresos presupuestos; pero como en realidad se ha obtenido bastante mayor ingreso que el calculado, resulta que los gastos de administración y cobranza de tales arbitrios no llega a dicho 7 por 100.

Y como en todo negocio se suelen calcular dichos gastos de administración y cobranza en un 10 por 100, se tiene que aún se podría dedicar un 3 por 100 a mejoras de retribuciones al personal y a perfeccionamiento de los servicios, cosas ambas que, según nuestras noticias, se van a intentar pronto.

Como resumen, también pudiera pedirse la autorización necesaria para elevar un poco el gravamen sobre los vinos

y alcoholes, que no aumentan la carestía de la vida, y rebajar en la misma proporción el gravamen de las carnes, que sí supone encarecimiento de la vida.

EL VIGILANTE X

## Un aspecto de la organización sindical y de la del Estado

Escuchando la nueva modalidad que propone el camarada Largo Caballero sea introducida en la Unión General de Trabajadores, en cuanto al aspecto financiero, esto es, en cuanto a la cuota o contribución de los afiliados para con el órgano local de su respectivo oficio, pero ligando aquella con las demás cuotas, hasta llegar a la parte correspondiente a la entidad Unión General, he creído hallar posibilidad de hacer cosa parecida con el Estado, no ya con éste o el otro, sino con el Estado más o menos lejano al que nosotros pensamos llegar.

En efecto: actualmente, la entidad Estado, percibe sus contribuciones de diversos individuos, por diferentes causas y con distintas procedencias; de igual suerte invierte sus disponibilidades.

Juegan, o podrán jugar, en el Estado diversos factores de ingreso y de gasto, como son: el Estado como tal, la región, la provincia, el pueblo y el individuo.

Paralelamente, en la Unión General de Trabajadores hallamos semejante gradación: la Unión como entidad superior, luego la Federación nacional de una industria, la Federación regional, la Federación provincial, la Federación local y, por fin, el obrero de esa industria, o sea, el individuo.

En la teoría de Caballero se dice:

Se obtendrá la cotización mediante un cupón grande, trepado en varias partes, y se pondrá en circulación por la Unión General, que, al entregárselo a la Federación nacional de tal industria; ésta separará la primera parte trepada del cupón, por la que le pagará un tanto a la Unión, que significará la cuota de la Federación nacional a dicha Unión. La Federación nacional entregará el resto de cupón que le queda a la Federación regional, la cual le separará la parte trepada siguiente, por la que le satisfará a la nacional otro tanto, equivalente a la cuota que abona la regional a la nacional. A su vez, la Federación regional de la industria que nos ocupe entregará la parte de cupón que le quede a la Federación provincial, que también separará la primera porción trepada que aparezca, por la que abonará otro tanto a la regional en concepto de cuota de la provincial a aquella. Sucesivamente, irán haciendo operaciones análogas cada una de las entidades restantes hasta llegar al obrero, al que se le entrega por la Federación local la última parte de cupón, por la que él paga cierta cantidad, que es la cuota con la que contribuye a su dicha Federación local.

Se debe de advertir que si entre la Federación local y el individuo está la sociedad del oficio, se tendrá, pues, un grado más de la escala citada. Así como si de la Federación nacional se pasa a la provincial, por no haber regional, se tendrá entonces en un grado menos en dicha escala. Esto, como se ve, no es fundamental, sino de detalle.

Pues bien: igual procedimiento pudiera seguirse en las contribuciones de nuestro Estado.

Dicho Estado pondría en circulación unas cédulas trepadas en varias partes.

Entregaría esta cédula a la región o mancomunidad de provincias, la cual región separaría la primera parte trepada, por la que satisfaría al Estado una cantidad como contribución de la región a dicho Estado. La región, luego, entregaría la parte de cédula restante a la provincia, la cual separaría la primera porción trepada que hubiera y abonaría a la región otra cantidad como contri-

bución de la provincia a dicha región. La provincia verificaría operaciones análogas, y se continuaría así hasta llegar al individuo, que se quedaría con la última parte de cédula, por la que pagaría al pueblo que se la entregara una cantidad representativa de la contribución que habría de pagar tal individuo a su pueblo.

Aplicado este sistema al Estado y a su organización política, la contabilidad y la percepción de contribuciones se simplificarían extraordinariamente. Además se evitaría el acudir a esa arma traidora de los empréstitos, puesto que si en un momento determinado le eran necesarios fondos al Estado, no tenía más que emitir el número de cédulas suficiente para que, puestas en circulación extraordinaria, se allegaran los fondos apetecidos.

Antes hemos censurado el empleo de empréstitos y, aunque sea como inciso, vamos a aclarar el juicio: Si un Estado actual se halla ante un conflicto pecuniario, recurre al empréstito. Fijémonos bien. Tal Estado sale con eso del apuro. Los hombres que viven en aquel momento ya no sufren porque con el empréstito se evitaban el sufrimiento. Ahora bien, el empréstito se suele contratar para que su amortización y pago de intereses se haga en años sucesivos o posteriores, o sea, que los hombres que vienen detrás de los que contrataron el empréstito son los que tienen que pagar; es decir, que los que contrataron y disfrutaron del empréstito y con él se evitaron un mal, han llevado poca carga en dicho empréstito y, en cambio, los que vienen detrás, los que no se aliviaron con el producto del empréstito, o no gozaron con el uso de él, son los que vienen obligados a pagarlo. ¿Comprendéis ahora el porqué de que algunos países, en estado excepcional, se nieguen a reconocer las deudas que el país hubiera contraído en tiempos anteriores? ¿Comprendéis ahora el porqué de haberle llamado antes arma traidora a los empréstitos? Es exactamente igual que si un padre de familia hubiera encontrado gentes que le diesen dinero a manos llenas; fallece aquel padre sin dejar herencia y, no obstante, los acreedores obligan forzosamente a que paguen los hijos. Esa cuestión de los empréstitos es censurable aún por más aspectos. Pero basta de inciso.

Aplicando, además, la teoría de Caballero al Estado, ofrecería la suficiente base para saber el esfuerzo de que era capaz cada contribuyente, cada pueblo, región, etc.

Puesto que, procediendo como hoy se procede, no hay manera de hallar la potencialidad contributiva de un Estado, y dígame, si no, el trabajo que a los técnicos les ha costado encauzar los datos para saber la potencialidad de Alemania.

Estudiemos con detenimiento estas cosas, porque quién sabe si serán necesarios nuevos procedimientos que emplear en materia contributiva dentro de poco.

R. F. S.

## La luciérnaga y la ignorancia

¿Has visto acaso en los huertos y al pie de las colinas lucir por la noche un gusanillo con el esplendor de una lámpara? Una persona le dijo:

—Gusanillo, llama de la noche, ¿por qué no sales también de día?

Oíd la respuesta luminosa del insecto, hijo de la tierra y partícipe de la naturaleza del fuego:

—De día, lo mismo que de noche, no tengo más habitación que estos campos; pero en presencia del sol no se me ve.

JAMI



## Como las aves

Ni llovía ni hacía sol. Era una tarde oscura, agonizante, como otras muchas en las que Febo, reducido a prisión atmosférica, yace con su fanal oculto y la noche hace antesala con los brazos abiertos.

Bajo el espacio sidéreo, inescrutable, maravilla cósmica oculta a todas las retinas por una cortina atmosférica, intransparente, capa acuosa impalpable y quilométrica que descansaba en jirones sobre los altos picachos de la cordillera cercana y enclavado en la vertiente de un eslabón de la inmensa cadena agreste yacía el pueblo: un caserío castellano, triston y silencioso, con sus casuchas destartalladas y misérrimas, su iglesia majestuosa de reciente construcción, como un insulto a la pobreza edificativa del resto del poblacho, y sin un camino que indicara al caminante el paso lento del progreso...

En la gran plaza rectangular del poblado, supliendo la carencia de un amplio local que cobijara a toda una multitud aborigen, desarrapada y sucia, compuesta de hombres de tez bronceada y musculosa conformación orgánica, mujeres pálidas y ojeras, endémicos espectros y chiquillos raquíuticos y medio desnudos, Juan, el hombre integro, consecuente divulgador de la teoría libertaria y gran catador de lóbre-gos calabozos, de pie sobre una mesa, bajo el árbol secular imprescindible en estos villajos pocilgas castellanos, se esforzaba por inculcar en los cerebros inhóspitos como los contornos de la serranía, llenos de cálculos egoístas y aviesas intenciones para el prójimo, lo que se ha dado en llamar el pan espiritual del hombre.

El terreno —hombres hambrientos en la más supina ignorancia— no podía ser ni más apropiado para realizar la sembradura de la idea ni más abonado para que germinara en él la semilla; era un terreno virgen y, por tanto, el hombre arrojaba, ilusionado, la semilla reivindicadora.

Henchido, recrecido, agigantándose con los vtores de aquella multitud aborigen, heterogénea e ignara que alquilaba sus brazos por un pedazo de pan moreno y vendía el libre ejercicio de su conciencia por unos míseros céntimos al cacique rural o se inclinaba ante el agente electoral bajo el temor de la terrible pena de excomunión lanzada desde el púlpito —única universidad local, a excepción de la siempre concurridísima escuela municipal..., transformada en taberna por obra y cálculo de los sabuesos de la política y personas cultas del poblado—, apostrofaba rudamente, lleno de iracundia, con tonos viriles que arrancaban rugidos de aprobación, a la sociedad calculadora y dominante que había-se elevado a un plano superior en virtud del agio, del expolio y de mil tortuosas y nefastas creencias embotadoras de cráneos incultos y supersticiosos...

Es necesario, imprescindible, que todos los trabajadores nos capacitemos para laborar unidos en la transformación de la actual sociedad, trocándola por otra más equitativa donde estén repartidos por partes iguales el trabajo y los bienes naturales y no haya sometimientos ni castas con privilegios, sino libertad para el individuo y amor para el prójimo; es necesario que la luz se introduzca en todos los cerebros para que por sí mismo conozca el hombre la intensidad del mal que le anula como potencia libre de la Naturaleza. ¡Hora es ya de que acabemos de una vez con las iniquidades de la especie y de que nos demos cuenta exacta del valor de la libertad que no gozamos! ¡Pan y libertad debe ser nuestro grito; tierra y cultura nuestro esfuerzo; amor y trabajo nuestra ansia...

Un alarido de la multitud cortó por unos momentos su peroración. Luchando por nuestra libertad, libertamos a nuestros hijos; siendo libres, entramos en posesión de los derechos naturales. Toda libertad en el individuo es progreso y civilización en la Humanidad. La igualdad social es la socialización de los medios de producción: la fábrica, el taller, la industria pasan a poder de la colectividad; la tierra, productora de los artículos más indispensables para la vida humana, pasa, libre de tributos, a poder del que la trabaja...

Juan continuó con más bríos: —Si, todo será de todos, sin tributación alguna. La única tributación del hombre serán sus energías: un trabajo moderado que sirva de expansión al espíritu y de ejercicio físico al cuerpo. Pero para alcanzarlo hay que obtener la libertad del hombre, arrancarle de los tentáculos de la explotación. ¡Hay que ser libres según las leyes inmutables de la Naturaleza; vivir dentro de una libertad... espaciosa... sin límites...! Dándole vueltas estaba a su magín, buscando una imagen que representara a lo vivo su pensamiento, cuando acertó a cruzar, rauda, el espacio un ave pequeña, yendo a posarse a las ramas que daban cima al árbol que le servía de techo.

—¡Como la de esa avecica que sin causar daño se mueve a su antojo; que vive sin freno y sin temor a los de su especie; que busca y haya su subsistencia en la Naturaleza sin visible esfuerzo; que es todo amor para sus hijuelos!... Así, ¡como las aves!

Fijos en el ave, aullaron los hombres. Unos chicuelos rotos y malencarados, tal vez pensando dar venganza al enojo de los mayores, recogieron del suelo unas piedras y las dispararon con sus brazos en dirección al ave. El ave, espantada, indemne de la súbita agresión, alzó el vuelo, hizo unos caprichosos y rápidos revuelos sobre la multitud harapososa que le miraba avarienta, alzó la coia, abriéndola en abanico, y, dejando caer una masa minúscula y blancuzca, enfiló el vuelo hacia un prado cercano, donde apaciblemente apacentaban unas bestias...

CEFERINO ORTIZ

Los que han perdido el honor intentan acallar el grito de su conciencia y engañar a la opinión pública pintando a los demás hombres como infames. Así, oprimido el hombre probo, despreciado el hombre de ingenio, se llama valor a la petulancia, verdad a la calumnia, amor de lo justo el apetito de venganza, noble emulación la envidia profunda a la gloria ajena. El necio aplaude al calumniador; el poderoso se aprovecha de la calumnia para oprimir al bueno, y el vil denigra al perseguido por adular al poderoso. —HUGO FÓSCOLO

## Reflexiones de un ateo

El que nace en la opulencia y encuentra en la vida todo fácil, no sufre privaciones, no tiene que resolver el problema económico de cada día, comprendo que crea en un dios único y hasta en toda una corte celestial y que se desvíe por demostrar que el mundo está bien como está.

Peró que así crea el que desde su infancia conoce la miseria y las privaciones y se da de cara con la realidad a cada paso para resolver diariamente el problema económico, eso es lo que no comprendo.

El interés de los otros es demostrar que todo está bien, que creamos en la otra vida y que les dejemos gozar de esta con toda comodidad.

Estas reflexiones me las sugiere el hecho que hemos presenciado en estos pasados días en esa ermita que llaman de Jesús: aquel montón de gente esperando que les llegara el turno para pedir algo que si tuvieran sentido quizá lo procurasen ellos a muy poca costa, menos que el tener que esperar en la cola a que llegue el turno para penetrar en el recinto sagrado.

Poco dice este deseo del vulgo, de que la mano divina les arregle las cuestiones familiares y económicas, en favor del progreso y de la libertad.

Hay que trabajar mucho en las divulgaciones científicas para limpiar de creencias y supersticiones a esos cerebros.

La superstición religiosa es una de las causas que más contribuyen al atraso y la ignorancia de las masas obreras, que se dejan manejar, por esa causa, por los que tienen interés en que las cosas sigan tal como están.

El día que esas creencias pasen al archivo de la Historia la Humanidad habrá dado un paso gigantesco para su emancipación.

El hombre libre de creencias religiosas piensa mejor y obra con arreglo a los dictados de su conciencia.

La extirpación de las telarañas del espíritu es como si en un cuarto herméticamente cerrado se abren ventanillas para que lo inunde la luz: las tinieblas desaparecen y se purifica el ambiente.

ANGEL ESTEBAN

## A los obreros municipales en general

Un ruego he de hacer a los que estimen acertados mis argumentos, y es el que no me deis un aplauso siquiera, porque si lo que yo voy a deciros es verdad, la verdad, sin necesidad de aplausos, hará su obra en el ánimo de todos. Es mi propósito el hacer resaltar, siquiera sea a grandes rasgos, algo que tenga relación con la fiesta internacional en que adora la clase trabajadora de todos los países del mundo civilizado, cual es el Primero de Mayo.

La fiesta internacional el Primero de Mayo es la fiesta del trabajo, y en este día, a la misma hora, en cuyos momentos los obreros de todos los países aclaman la solidaridad internacional a partir de la memorable fecha del año 1889 —del siglo XIX—; por consiguiente, treinta y cinco años hace que un Congreso socialista internacional, reunido en la capital de Fancia el año 1889, en el que estaban representados los obreros de casi todos los países del mundo civilizado, entre otros acuerdos, acordó que el día 1.º de mayo la clase trabajadora reclamase de los Poderes públicos una legislación protectora del trabajo, y a la cabeza de ella figurase la jornada legal de ocho horas, y, a su vez, realizaron también un acto que, por tener un carácter puramente social, tiene además una inmensa unidad de pensamiento, por virtud del cual la preterida y siempre ol-

vidada clase trabajadora demostró de una manera indubitable que había conseguido merced a su esfuerzo obtener una inteligencia. Desde que el memorable Congreso internacional de París tomó aquel acuerdo, ni un solo año ha dejado de cumplir la consigna el proletariado internacional. Antes por el contrario, cada vez se ha mostrado más compacto, más homogéneo, probando así que de día en día va adquiriendo más conciencia de su potente fuerza, y sobre todo la línea de conducta que ha de seguir para llegar en el plazo más breve posible a la consecución de la total emancipación física e intelectual, a cuyo fin millones de hombres de distintas razas, de todos los países, unidos por vínculos de solidaridad fundada en iguales aspiraciones e idénticas necesidades, guardan el Primero de Mayo, con la esperanza puesta en el próximo porvenir, fiesta solemnísimamente que viene a trazar algo así como el prólogo de la gran obra de redención.

Cumpliendo el acuerdo del inmortal Congreso internacional de París, cual si fuera campana inmensa, llama hoy a cuantos en el mundo rinden culto a la fraternidad universal y adoran a la redención humana para que, dándose las manos y confundidos en un solo noble pensamiento, juren de nuevo ser fieles genuinos defensores a tan santos ideales y no dar reposo a su actividad hasta verlos implantados en toda la Tierra.

Que el llamamiento será escuchado dícelo el extraordinario movimiento que se va notando de día en día entre la clase trabajadora de todas las naciones.

Que el juramento se renovará con más decisión y firmeza que otras veces lo acreditan las aspiraciones imperantes entre muchísimos explotados y el ansia que en ellos se advierte de llegar cuanto antes sea posible a la meta de sus comunes aspiraciones. El mundo capitalista va a ver nuevamente, aunque sin los sobresaltos y temores de los primeros años, cómo millones de proletarios, abandonan el día 1.º de mayo el trabajo, dejando desierto los talleres, las minas, fábricas, en una palabra, todos los centros de producción, a cambio de hacer presente a los Poderes públicos por medio de mítines, manifestaciones al aire libre y otros actos, para dar después pasos de gigante en la senda revolucionaria. Y si los individuos que pertenecen a la clase privilegiada observan bien, podrán apreciar cuánta sensatez y cuánto juicio revelan ya en el movimiento social; pero apreciarán igualmente qué soberbia unidad de pensamiento existe entre ellos y qué inquebrantable propósito de realizarse sus aspiraciones anida en su pecho. Nada de motines, nada de desórdenes, nada de huelgas intempestivas ni de otros actos irreflexivos. Dirán los creadores de la riqueza social que en ese día van a manifestarse con su correcta e irreprochable conducta, mas también dirán con ella mucha educación, mucha disciplina, mucho cálculo ahora, para convertirse mañana en capacidad, en fuerza y en poder y sustituyamos el régimen actual por otro en que resplandezca la solidaridad universal y la verdadera justicia. Por esta razón, la jornada del 1.º de mayo, por lo que al proletariado le interesa en todas sus manifestaciones, ha de verificarse con la mayor tranquilidad, pacífica.

Coman, coman, pues, sosegadamente los acaparadores de la riqueza mundial; pero no se forjen la idea y la ilusión de que la tranquilidad y la calma con que se efectuará la manifestación obrera, son señales de que no encierra ningún peligro para sus privilegios. Precisamente lo que hay de grave para la casta explotadora en ese acto obrero es el carácter marcadamente pacífico que reviste y la sensatez de los elementos que lo realizan. Y como el proletariado consciente sabe esto muy bien, como está convencidísimo de que a la noble causa que defiende interesa extraordinariamente que el acto del 1.º de mayo, in-



comparable por su grandeza y hermosura, sea tan ordenado como solemne, acudirán a él, sí, con la verdadera solitud y lleno de inmenso gozo, pero sin el menor intento de traspasar los límites legales ni de producir el más insignificante desorden. Sin embargo, como en años anteriores, van a repetir la reclamación de justicia a los Poderes públicos, de aquello que consideran urgente e indispensable. Van a demostrar una vez más cómo por ser cierto que sus intereses son unos, unos son también sus deseos y sus aspiraciones. Van a revelar, por modo elocuentísimo, cómo hay voluntad y constancia. Van a dar el espectáculo sublime de aparecer estrechamente unidos por los lazos de la fraternidad y del cariño hombres de distintas razas y que hablan diferentes idiomas. Van, en fin, a probar al mundo holgazán y descreído cómo el mundo obrero, alentado por grandiosos ideales, invencible por su potente fuerza, ocupará muy pronto el puesto que le corresponde, cual es el Poder político, sin el cual no podrá hacerse dueño de la poderosa palanca. Pues bien; en el momento que el proletariado tenga en sus manos la potente máquina gubernamental, entonces entrará a tomar posesión de los instrumentos laborables del trabajo, como son: la tierra, las minas, las máquinas, las fábricas, talleres, ferrocarriles, arsenales, los buques, altos hornos y todos los medios de comunicación y transporte, por ejemplo, caminos, puentes, correos, telégrafos, etc., etc.; en una palabra, cuando el proletariado sea dueño del Poder político, entonces sustituirá la propiedad privada en propiedad colectiva o común e indivisa del conjunto de los productores de la tierra, es decir, cuando triunfe el Socialismo científico o revolucionario. Tal será la jornada que los oprimidos de todo el mundo, ávidos de emanciparse, realizarán en breve plazo para establecer el reinado de la fraternidad universal entre todos los hombres, con derecho a disfrutar del producto íntegro de su trabajo.

FÉLIX BAÑOS

Madrid, 16 4-924.

## Cosas del pueblo

Con motivo del nuevo Estatuto municipal han salido a luz diversos pareceres en la gran prensa, avalados por prestigiosas firmas; asimismo, los colaboradores en aquél han organizado conferencias para su difusión. Unos buscándole lagunas o reparos y otros proclamando sus bondades.

Entendemos nosotros, a nuestro humilde juicio, que se han dejado un aspecto por estudiar bien: los pequeños núcleos de población, las aldeas, etc.

Es verdad que se habló en el Estatuto, y a propósito de él, en aquel sentido, pero permitásenos decir que no nos satisface: no hay precepto claro que encauce la vida comunal de lo que pudiéramos considerar representado por el cortijo español o la estancia americana.

Porque el individuo de una gran ciudad, en lo económico, contribuye para con el Estado a tanto por persona, o por finca, o por unidad de labranza, en la misma proporción que el individuo de un poblado pequeño; pero el Estado dota a las grandes ciudades de cuarteles, de grandes dependencias burocráticas, policías, establecimientos docentes y benéficos, etc., atendidos con los fondos que de todos los ciudadanos adquiere; pero cosas aquellas que están todas más cerca del individuo que vive en las grandes ciudades, a pesar de que éste, para el sostenimiento de las dichas cosas, paga en la misma proporción que los individuos que viven en los pueblecillos, los cuales no reciben la ventaja ni la cercanía de lo que se realiza en parte con su esfuerzo, pero para más cercano bien de otros.

A los pobladores de las grandes urbes parece que el Estado los premia; a los pobladores de parajes rurales parece que el Estado no se acuerda de ellos sino para pedirles; no saben de la existencia del Estado sino por las visitas del recaudador de contribuciones o por cuando tienen que dar los mozos.

No es que pretendamos nosotros poner a los habitantes de la ciudad y del campo unos frente a otros; es que ya lo están en sí.

Y es que se legisla en general tomando como tipo a la ciudad.

Hay que no olvidar el resto.

Las grandes ciudades pueden ser la ruina de los países si no se atiende más que a ellas.

Se habla del absentismo, pero no se hace nada para llevar agrado a la vida del campo; se habla de la afluencia de parados en las ciudades, pero no se hace nada para tornar agradable la estancia de los hombres en los pueblos; que no es sólo el caciquismo lo que los despuebla: se despueblan las aldeas porque el que trabaja en ellas no logra resolver, no ya el problema de un vivir humano, pero ni siquiera lograr vivir como bestia; así es que odia al paraje que le hace sufrir, y se marcha.

Hay que hacer examen de conciencia.

Hermanos de la fábrica, hermanos del taller: ¿de qué podrán servirnos nuestros altos jornales si no hay trigo? Camaradas: en la ciudad podremos llegar a tener mucho dinero; pero ¿de qué nos servirá si no hay quien labre, si los pastores abandonaron los ganados?

La única reminiscencia de la forma primitiva, brava y anhelante de la lucha por la vida, la pesca; ¿quién podrá arriesgar su vida para pescar lo que luego no habrá de producirle lo suficiente para vivir? ¿No nos imaginamos que pueda llegar un día en que no haya quien venda nada?

No. En el nuevo Estatuto municipal no se halla ninguna medida conducente a que desaparezca el abandono de los pueblos rurales.

Desaparecerán las interminables dehesas despobladas cuando los habitantes que fueren a ellas sean atendidos por el Estado: éste no les llevará allí museos, ciertamente, que no le servirían de nada; pero el Estado sí puede llevarles reducción fiscal, ventajas económicas: el vecino de las grandes ciudades tendrá del Estado unas atenciones; el vecino de las soledades, que tenga otras atenciones diversas. El Estado no podrá llevar la higiene moderna a cada una de las casas aisladas, diseminadas por el territorio; pero el Estado sí puede hacer que los vecinos de esas casas dejen de ser sacrificados por el Estado, en la misma medida en que éste deje de atenderlos.

No es abordando un sólo aspecto de ese problema, cual el de Las Jurdas, como se resuelve la totalidad del mismo; no es aliviando una sola manifestación de aquel mal, con el ineficaz y lento sistema de colonización interior, como se cura por completo la totalidad del daño.

Hay que hacer una división absoluta: régimen de las grandes ciudades y similares, con un Estatuto; y régimen de los pequeños poblados, campos, costas y montes, con otro Estatuto. Habitantes de las primeras, con el summum de ventajas y el summum de cargas; y habitantes de los segundos, con un mínimo de ventajas, pero un mínimo de cargas también.

Pensad en el solitario que junto al arado, hora tras hora, remueve la entraña de la tierra monótonamente, sin distracción alguna, que está lejos de toda pronta ayuda si le ocurre un daño; pensad en el pescador, que con frecuencia se despide de los suyos para no volver.

Hombres de las ciudades, no legisléis sólo para las ciudades, que también hay hombres en otros lados.

EL 33-60

## Jardines de Hesperia

Del Oriente de España nos llegan los suaves aromas de aquellas flores que convierten a los campos en caprichosa inundación, irisada de los más variados y vistosos matices.

Flores: galas de la Naturaleza que brindan alegría a la mirada. Parece que en Madrid nunca hay flores.

Como encarecidas en quioscos, o en atrios de iglesia, las solemos ver. Sólo en días de verbenas las hallamos cerca y en más libertad.

Pero ¿no se pueden hallar en más abundancia? Ya sabemos que Madrid no es Murcia: en Levante las hallamos por doquiera, espontáneas, silvestres. ¿Es que Madrid es clima inadecuado a toda flor? ¿No hay flora en los países fríos?

Si hay flora, de igual manera que en Madrid mismo hay flores y jardines, hay huertos, pero particulares; oficialmente sólo hay praderas y más praderas; agua y más agua. Libreme bien de decir nada por mi cuenta; sólo recordaré las muchas veces que escritores de refinado gusto, y conocedores del asunto, han dedicado censuras a los jardines públicos de Madrid. ¿A qué será debido?

¿Carece Madrid del gusto artístico necesario para exigir más variedad, otra armonía en sus jardines? No. Madrid como vecindario, y en su representación corporativa, responden a una expresión del arte, condensada en su Banda Municipal.

¿Será, a caso, porque en el ramo de Parques y Jardines se carece de hombres preparados al efecto?

Nosotros sabemos que el director del mencionado ramo no carece de gusto cuando en ocasiones se trata de la ornamentación particular. ¿Es que entonces se vale de jardineros aptos? ¿Por qué no se hacen especialistas también en el ramo? ¿No sería un orgullo para el jefe el poder establecer una escuela de jardinería? ¿Duda de que se le prestase la ayuda oficial? No; no debe dudar; intente.

Es lástima, es una verdadera pena que en Madrid, capital del país de las flores, no las veamos con profusión en los sitios públicos.

No hay que desconfiar de nuestros obreros, y mucho menos cuando en ese género un hombre, desde simple obrero, ha llegado a poderse destacar situándose en la cumbre de los de su clase.

Madrid no debe tener la monotonía de la eterna imitación de jardines ingleses. Está muy bien aquel asomo de variedad intentado con la rosaleda; pero nos parecería, bien, asimismo, que se intentaran otras manifestaciones.

¿No podría abrirse concurso entre operarios del ramo para que viajaran por España, ya que no por el Extranjero, y nos trajeran a Madrid las posibles modalidades de fuera?

¿Va a estar condenado siempre el personal a realizar operaciones rutinarias? A tiempos nuevos, cosas nuevas.

Hay que despertar el amor a las flores y a los parques. Madrid es un hacinamiento de casas amazacotadas, sin plazas. Es necesario hacer campaña en favor de los parques de distrito, ya que no de barrio. Los solares del Hospicio se perderán porque al vecindario no se le ha hecho gustar de la delicia que representan los frecuentes jardines, los frecuentes y bellos jardines.

Nosotros, que en nuestra ambición de bienestar para el vecindario, no reconocemos límites, pediríamos hasta lo infinito, a ver si en fuerza de pedir mucho, y constantemente, logramos algo.

Es verdad que se oía decir antes que se le daba una credencial para el ramo de Jardines a cualquiera que fuese, entendiera o no de Jardinería, y eso podría ser cierto antes; ahora bien puede corregirse: hagamos y admitamos jardineros.

Lógrese, además, que se vaya por

cuenta oficial en viajes de instrucción, a ser posible, a Niza, al Japón, a donde sea, que se pueda volver con útiles conocimientos de Jardinería con los que engalanar el aspecto de este compacto Madrid que se hunde a fuerza de amontonarse edificios sobre edificios, robando terreno que dedicar a jardines.

¿Qué pena da en pensar que, si se siente entusiasmo por la profesión, lo tenga que ahogar el jardinero al no poderlo emplear en el embellecimiento de su villa!

Villa es Madrid, villa en otras ocasiones significa porción de tierra coquetona y alegre donde reina constante primavera. ¿Por qué, quienes podáis, no convertís a Madrid en una de estas villas?

EL 2 026

## ¡TRABAJADOR!

¡Descansa, hermano trabajador, descansa; yérguete y haz un alto en la labor agobiadora! Hoy, en este memorable día de tus fastos, no te debes a ti, sino a tus hermanos; ellos te esperan para dar suelta en tu compañía a las amarguras del espíritu y solazarse con la esperanza del gran día justiciero que se avecina, mostrando sus albores en el futuro de la Humanidad. ¡Ve, corre a su lado, une tu voz a las suyas y ocupa el puesto que por derecho te corresponde en las filas del ejército universal de los trabajadores!

Nada ni nadie te detenga: todo deber es imperioso y sagrado; cumplir este es satisfacer una deuda contraída con los que padecen; faltar a su cumplimiento equivale a una cobarde deserción, negarse a sí mismo.

¡Ve, corre, acude raudo a los tuyos y apréstate a la defensa de tu existencia y a la de la ley natural que te iguala a los demás en bienes y miserias! Piensa que tu cuerpo, tu cualidad pensante y trabajadora, es tan sólo un átomo desplazado del plano humano que irremisiblemente se pierde en el vacío si no se adhiere a otros.

¡Ve, corre, acude raudo, trabajador, a tu puesto; la Razón te envía armas y la Vida escudo! En tu constancia y denuedo está la transformación de la moral del día. No fíes en nadie la transformación; el milagro está en tus energías. Uniéndote a los tuyos puedes impedir las correrías del hambre por el campo del hombre, la realización de sus instintos carniceros, el desbordamiento de su maldad, el abuso del fuerte con el débil, el engaño y la opresión. Prestando tu apoyo al ansia universal de los trabajadores puedes lograr que el corredo no viva a merced del lobo, que la paz sea entre el gavilán y el palomo, que la abundancia desgaje las ramas del estéril arbusto, que la cicuta destile miel...

¡No te amilanes y te dejes cautivar por las sirenas de tu especie que anhelan tu anulación con la subyugación de sus cantos!

¡Descansa, hermano trabajador, descansa; no te abandones al egoísmo! Tus compañeros te reclaman; ve a ellos y honra esta fecha engalanándote el espíritu y la materia.

FRAY COLMENA

Samarán y Compañía: Embajadores, 64.—Teléfono 14-51 M.